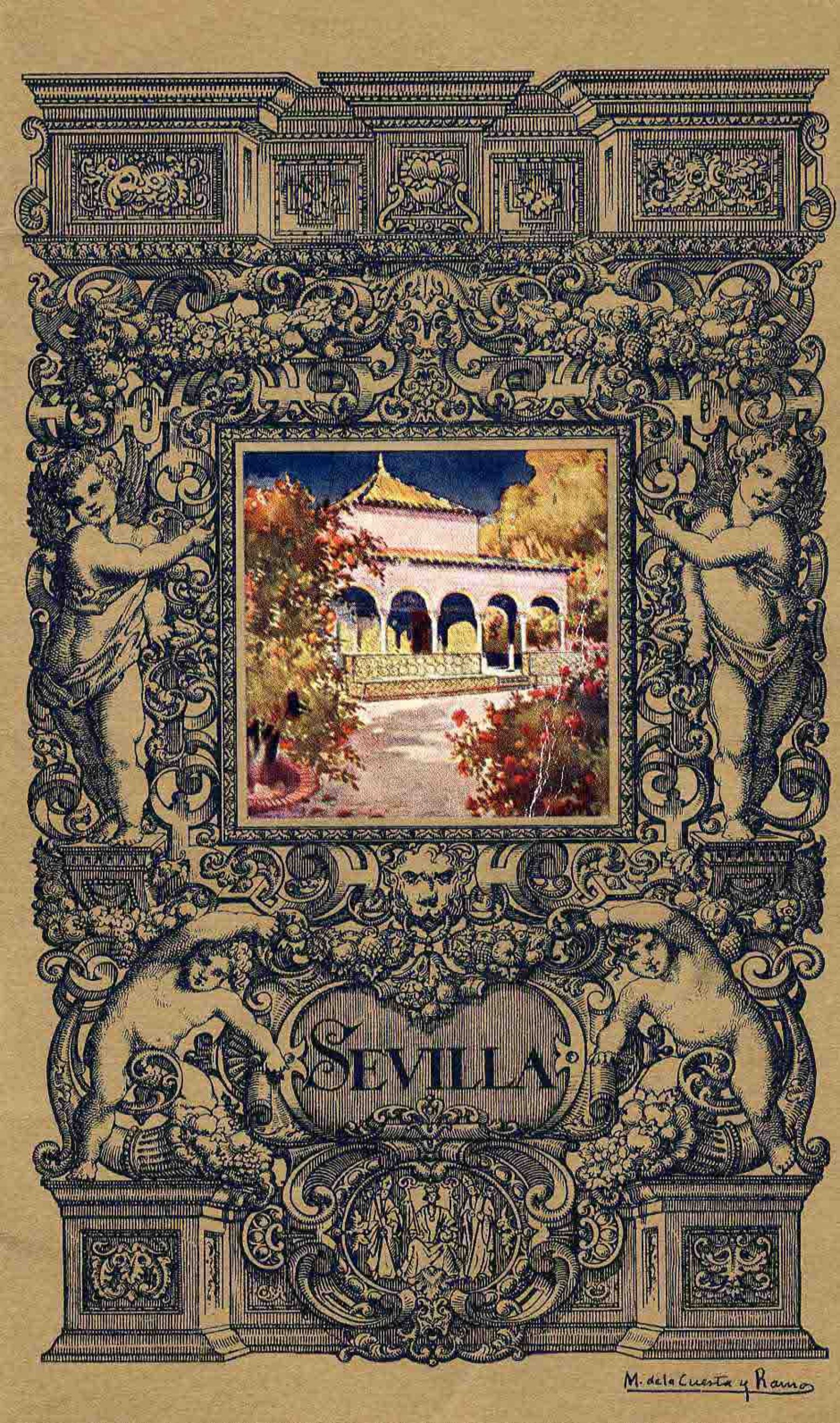

SEVILLA
M. de la Cuesta y Ramo

SEVILLA +



EDICIÓN

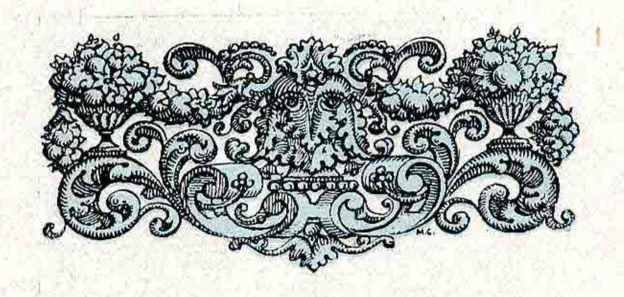
DEL

EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO



TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA

E. PIÑAL, Granada, 2. - SEVILLA



Sevilla

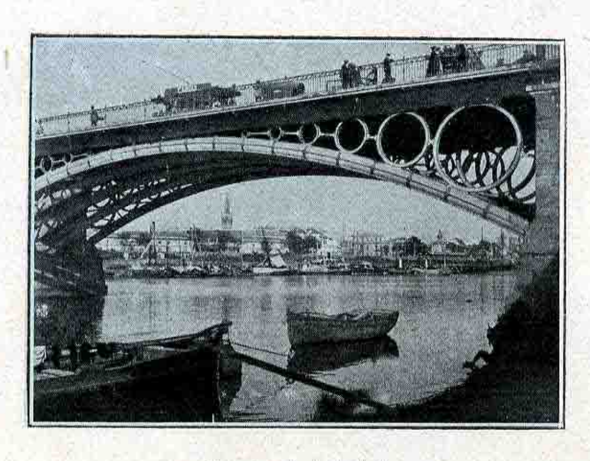
I



mor, amor a este cielo,
a las auras y a las brisas,
a las verdes arboledas
y a las calladas umbrías;

amor al sereno Betis
que los campos fertiliza
y lleva hasta al mar de Atlante
su corriente cristalina;

a las ondas argentadas
que soportaron sumisas
de las naves de Fernando
de Magallanes las quillas;



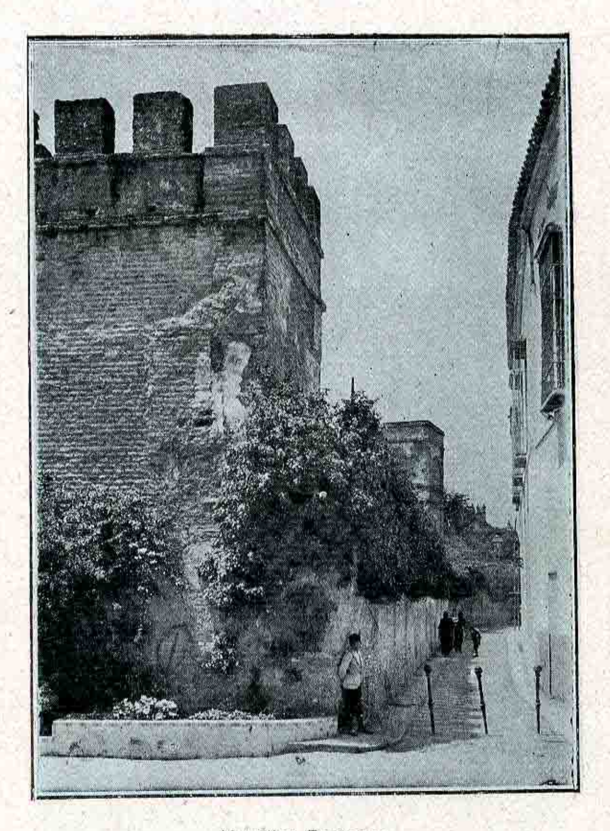
Puente de Isabel II

a las márgenes risueñas
que contemplaron un día
las blancas velas que Elcano
llevó por remotos climas;

a las lomas y a los cerros,
a las vegas y a la ermita
que de Hernán Cortés evoca
los triunfos y las desdichas;

al vetusto monasterio,
que el Betis manso acaricia,
donde el sueño de las tumbas
duerme el héroe de Tarifa;

a la Cartuja famosa
donde en un tiempo yacían
de Cristóforo Colombo
las venerandas cenizas;



Murallas Romanas

a las ingentes murallas
que a los siglos testifican
el férreo poder del César
que al Universo regía;

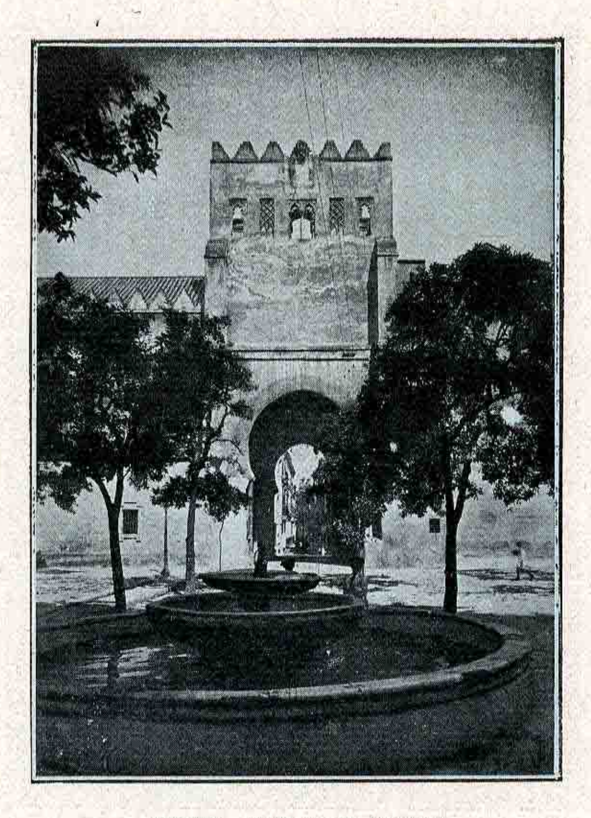
a los dorados Alcázares,
a las callejas sombrías
en que, a despecho del tiempo,
las tradiciones anidan;



La Giralda

a la arrogante Giralda
que a los rayos desafía;
a este coloso de piedra,
a la Catedral magnífica

que, relicario precioso,
en su recinto cobija
santos, guerreros y reyes
que fueron luz de Castilla;



Catedral.—Patio de los Naranjos

amor de un hijo á su madre
enciende mi fantasía...
Quiero cantar tus grandezas,
noble Ciudad de Sevilla.

II

Sol que jamás se ha nublado
en cielos de Andalucía,
al través de las edades
tu fe religiosa brilla.



Catedral.—Santas Justa y Rufina (Goya)

En ti de impúdicas Venus
triunfaron Justa y Rufina,
y el mártir Hermenegildo
por la verdad dió su vida.

Alborozada escuchaste,
por el pueblo recogidas,
aquellas ardientes coplas
que Miguel Cid repetía:



Catedral. La Purísima. (Murillo)

«Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que fuiste, Señora,
sin pecado concebida».

De Leandro y de Isidoro,
de los Castro y los Spínola,
la santidad y la ciencia
en tu suelo fructifican.



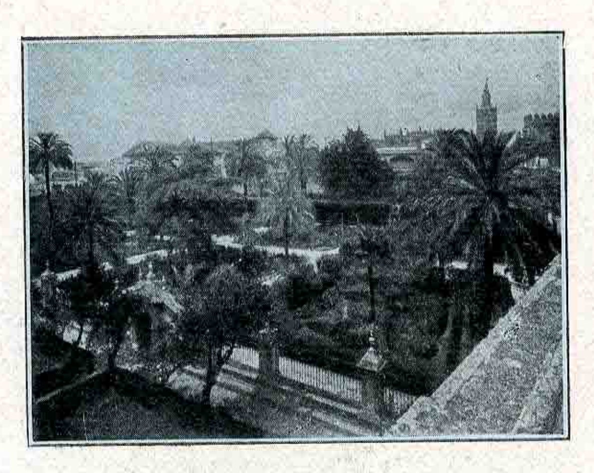
Alcázar.—Galería de Carlos V

Fray Diego de Deza infunde
en el alma peregrina
de Colón dulce esperanza
que sus alientos reanima.

De Teresa de Cepeda,
la mística de las místicas,
y más que Doctora, Santa,
y más que Santa, Divina,

viste el anhelo amoroso
por Jesús y el ansia viva
de morir, á tal extremo,
que por no morir, moría.

En tus púlpitos resuenan
las voces enardecidas
de aquellos santos varones
que la verdad difundían:



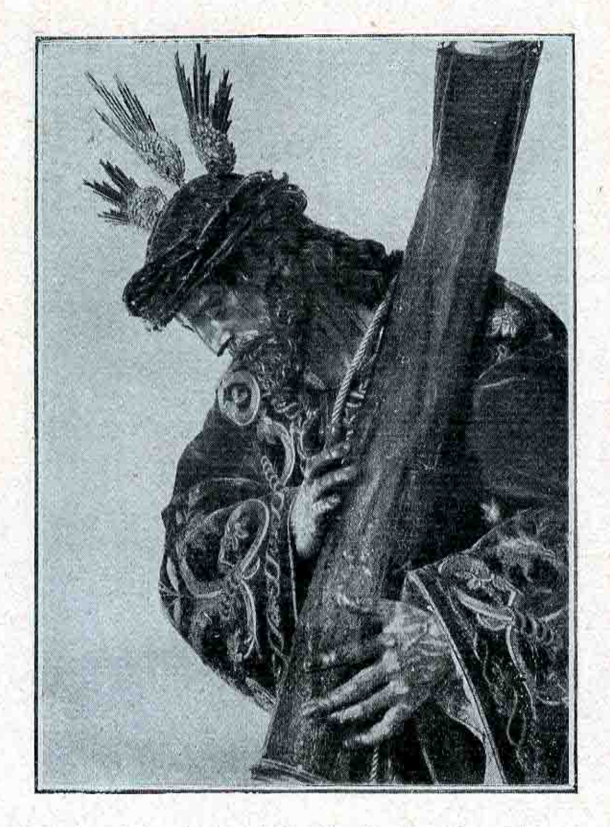
Jardines del Alcázar

Vicente Ferrer, Contreras,
Avila y cien más predican,
y fervorosa los oyes,
y sus virtudes imitas.

Tú de las artes cristianas
despliegas las maravillas,
de la Catedral gigante
en las caladas ojivas;

en los innúmeros templos
que guardan como reliquias
los lienzos y las imágenes
de tus preclaros artistas:

los Cristos ensangrentados
por la corona de espinas,
en cuyos labios sedientos
frases de piedad palpitan;



Ntro. Padre Jesús de la Pasión (Martínez Montañés)

los que, la Cruz en los hombros,
hacia el Calvario caminan;
los que en la Cruz enclavados,
brindando perdón, expiran;

las Vírgenes Dolorosas,
por cuyas blancas megillas
resbalan perlas del llanto
que la aurora envidiaría;

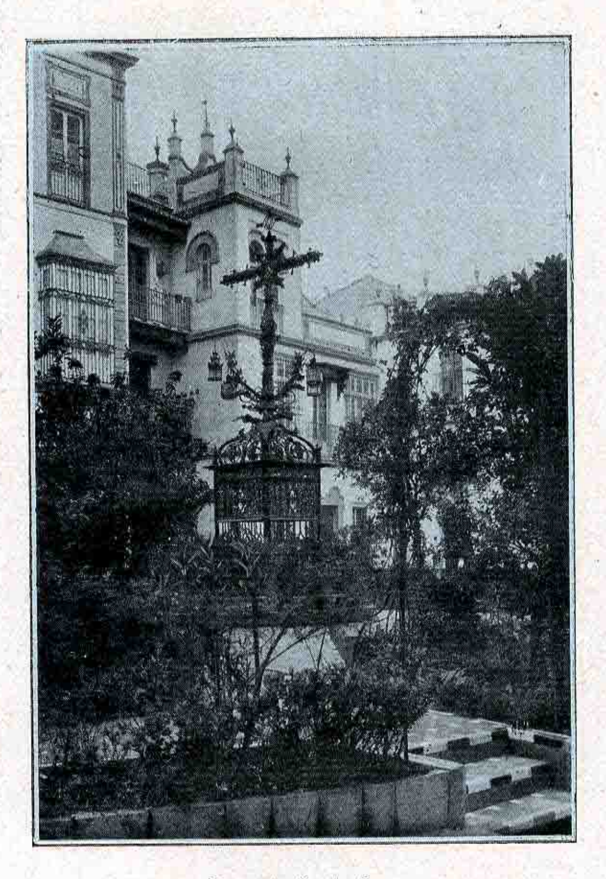


Cristo del Amor. (Martínez Montañés)

las que, madres desoladas,
al pie de la Cruz rendidas,
velan del Hijo adorado
la solitaria agonía...

III

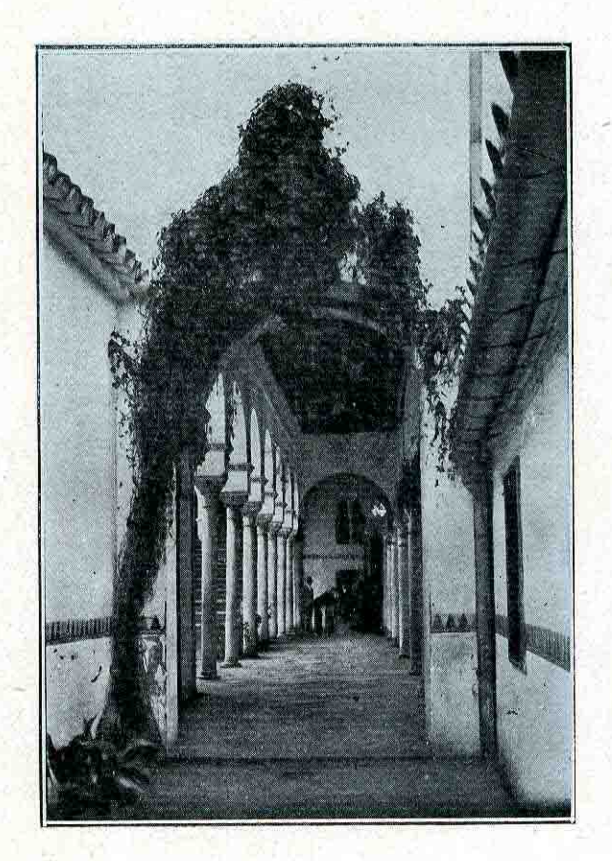
En ti brotaron las fuentes
de la caridad bendita.
Bartolomé de las Casas,
¿qué corazones te olvidan...?



Plaza de Santa Cruz

Mañara, Mañara humilde,
que del Betis en la orilla
surges cual claro lucero
que al peregrino encamina,

concede que por los labios
del poeta te bendigan
los pobres que por el «Valle
de lágrimas» peregrinan.



Casa Estudio de artistas

Sombra de la augusta dama,
la piadosa Catalina,
orgullo de los Ribera,
permite que al mundo diga

de tu piedad los extremos
y el fuego que te encendía,
fuego que los dobles muros
del amplio Hospital calcina.



Glorieta de García Ramos

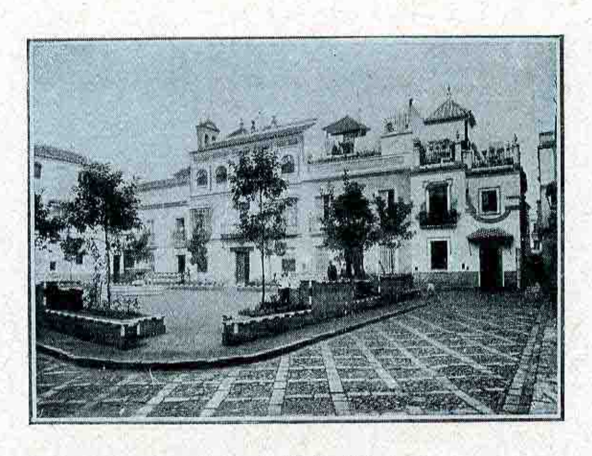
IV

En ti resuenan los cantos
de la hermosa Poesía,
al dulcísimo concierto
de las melódicas liras.

Sonetos escribe Arguijo,
que la Italia envidiaría;
Pedro de Quirós, canciones
cuanto discretas satíricas.

Don Francisco de Medrano,
sus muy celebradas rimas,
como Ximénez de Enciso
y como Juan de Salinas;

y Baltasar del Alcázar
narra con lengua festiva
la cena de aquel don Lope
que allá en Jaén residía.



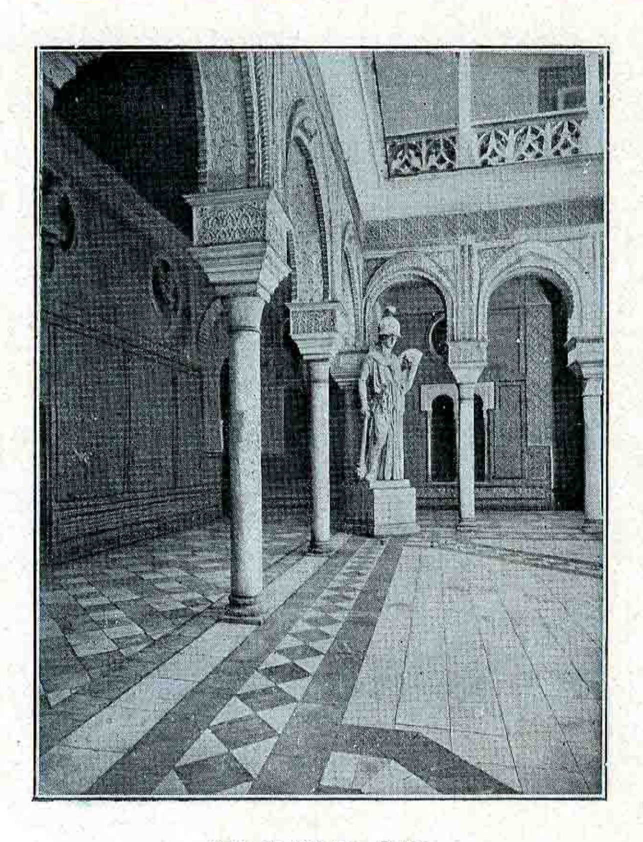
Plaza de Doña Elvira

Imitador del Petrarca,
el amoroso Cetina
escribe sus madrigales
con miel que en las rosas liba.

Canta Rioja á las flores;
Herrera al amor sin dichas;
Rodrigo Caro de Itálica
a las famosas ruinas;

Reinoso, en estrofa ardiente,
a «La Inocencia Perdida»,
y al Redentor de las almas
enclavado en la Cruz, Lista.

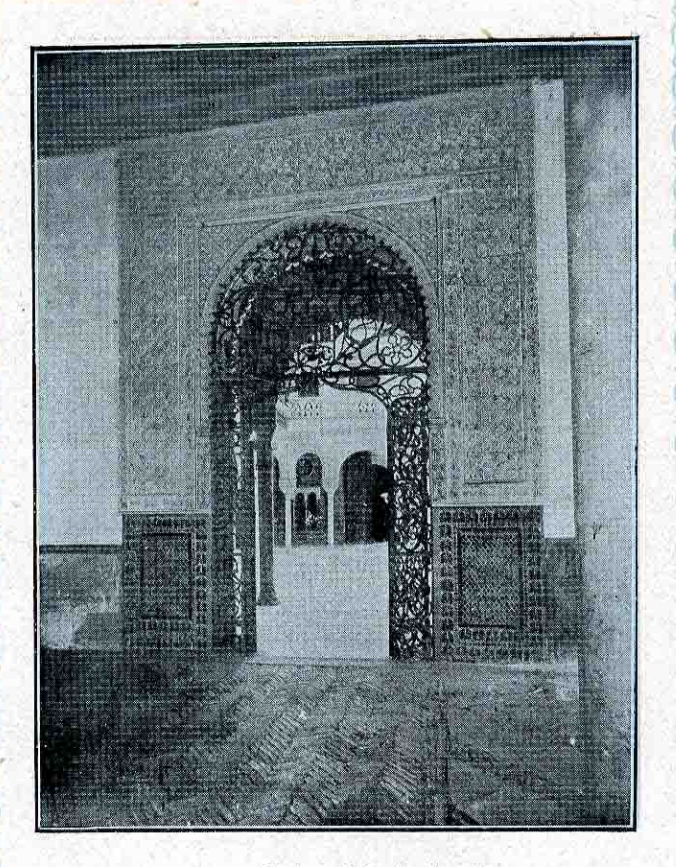
Lope de Rueda en tu suelo
sobre cuatro tablas fija
el templo augusto del arte
de Melpómene y Talía.



Casa de Pilatos.—Patio

En ti Alemán nos refiere
las varias empresas pícaras
de aquél Guzmán de Alfarache,
padre de la picardía;

y en tí, de cárcel oscura
entre paredes sombrías,
el gran Miguel de Cervantes
su *Don Quijote* imagina.

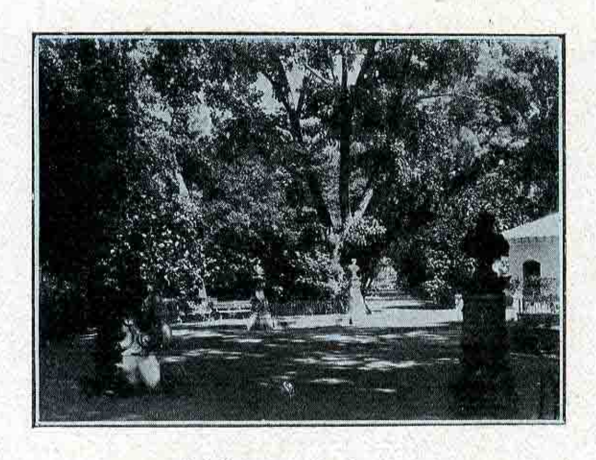


Casa de Pilatos.—Entrada al patio

V

En tablas Sánchez de Castro
su fama te deja escrita.
Pinta Herrera el Viejo el valle
de las eternas justicias,

y Herrera el Mozo la gloria
de San Francisco descifra,
presentándola radiante
del lego absorto a la vista.



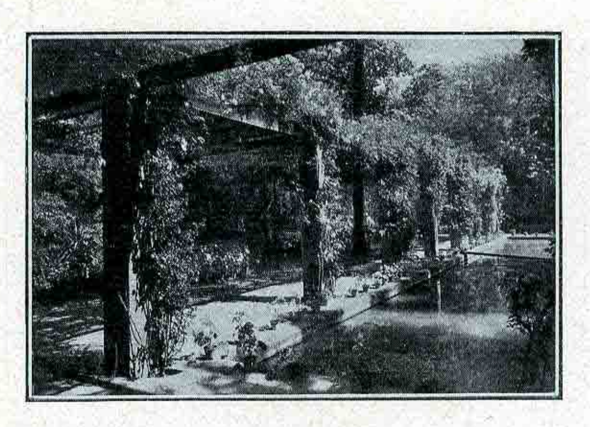
Del Paseo de las Delicias

El licenciado Roelas
el milagro testifica
del Apóstol que en Clavijo
a los moros acuchilla.

Luis de Vargas representa
en hermosa alegoría
a la Humanidad manchada
con la culpa primitiva,

y por voluntad del Padre,
ab initio definida,
de esa mancha sólo inmune
la Madre de Dios Santísima.

En tí, tomando colores
del cielo, sus lienzos pinta
Murillo... ¡si es pintar lienzos
pintar la gloria infinita!



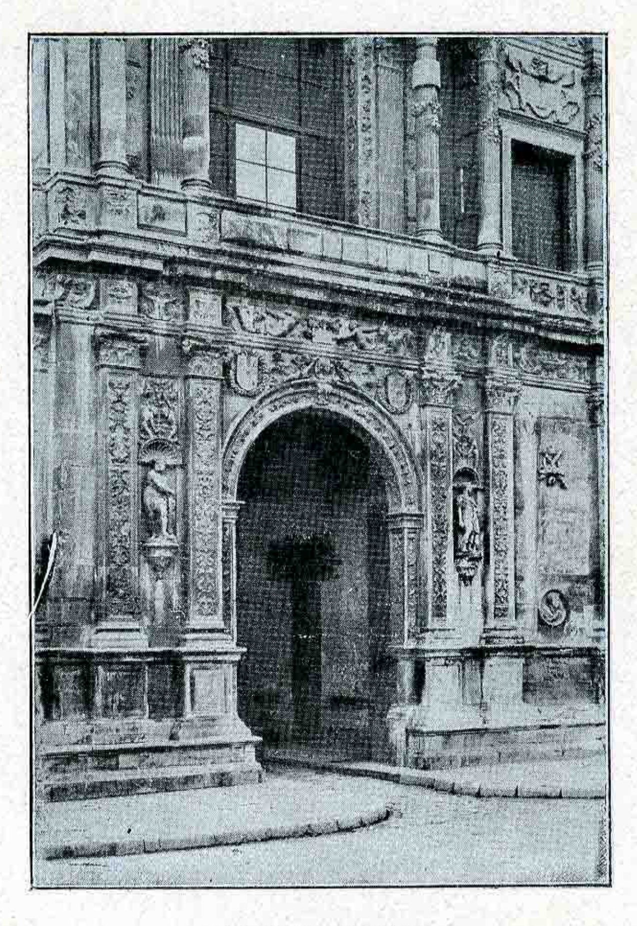
Del Parque de María Luisa

Velázquez lleva a sus cuadros
la Naturaleza misma;
y al verlos duda la mente
qué es verdad y qué es mentira:

si el modelo que a los ojos
se presenta del artista,
o el trasunto que en el lienzo
toma perdurable vida.

Juan de Valdés, animoso,
cruza solitarias criptas,
y con paleta y pinceles
huesos revuelve y hacina,

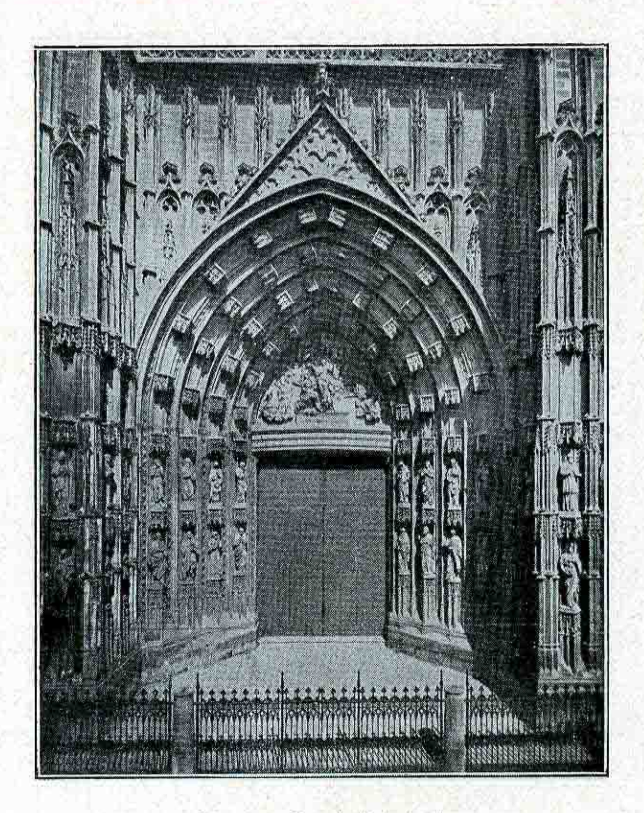
para escribir en sus cuadros
la sentencia más fatídica:
«Polvo son, mísero polvo,
honores y gerarquías».



Casas Consistoriales

Zurbarán clava en sus lienzos
a la sacrosanta Víctima
que por redimir al hombre
se ofrece al Padre propicia.

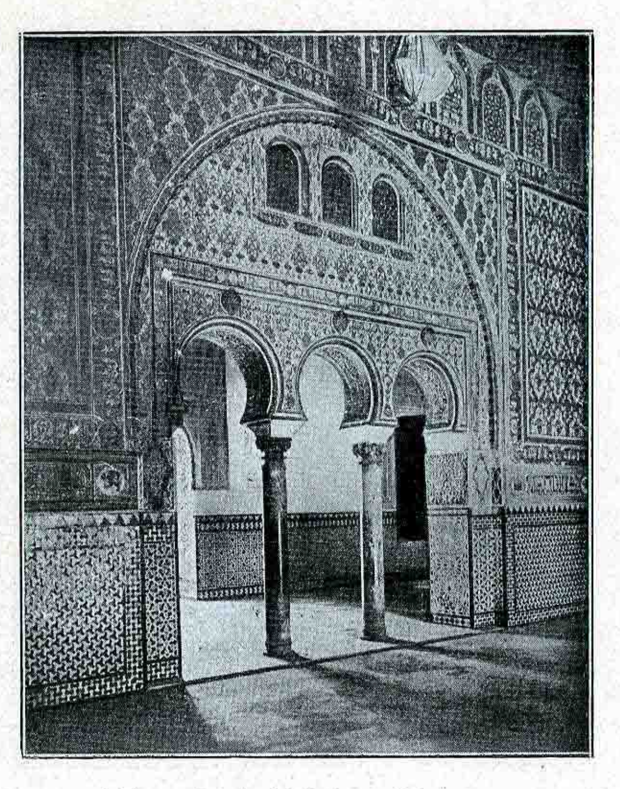
En barro imperecedero
y en no deleznable arcilla,
toda la Pasión del Justo
tus escultores explican.



Catedral.—Puerta Principal

Roldán, Millán y Cornejo
esculpen en piedra fría
santos, mártires y vírgenes
austeras cuanto sencillas,

que bajo los doseletes
y en oscuras hornacinas,
a las puertas de los templos,
a santidad nos incitan.

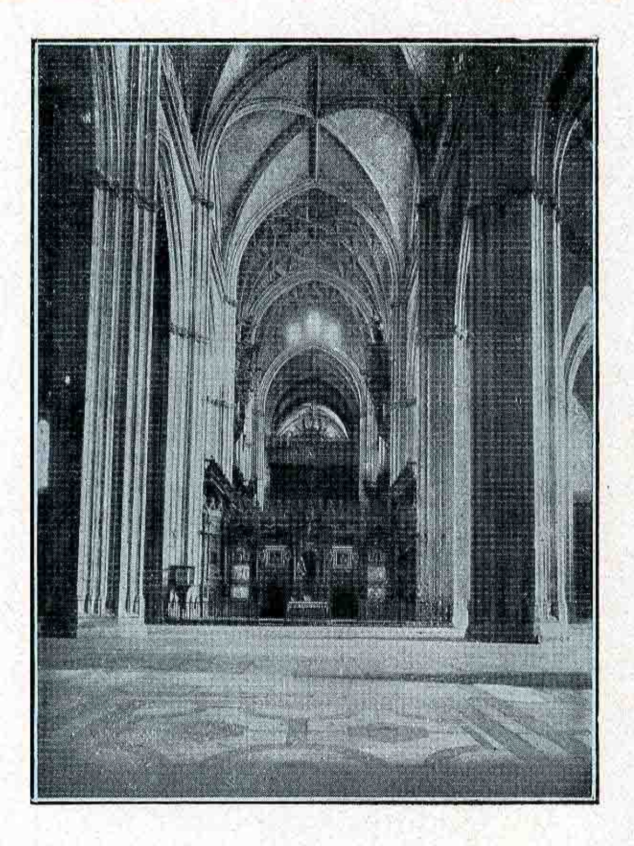


Alcázar.—Galería del Salón de Embajadores

VI

Héver levanta los muros
de tu Giralda fortísima,
la de calados encajes
y sin igual gallardía.

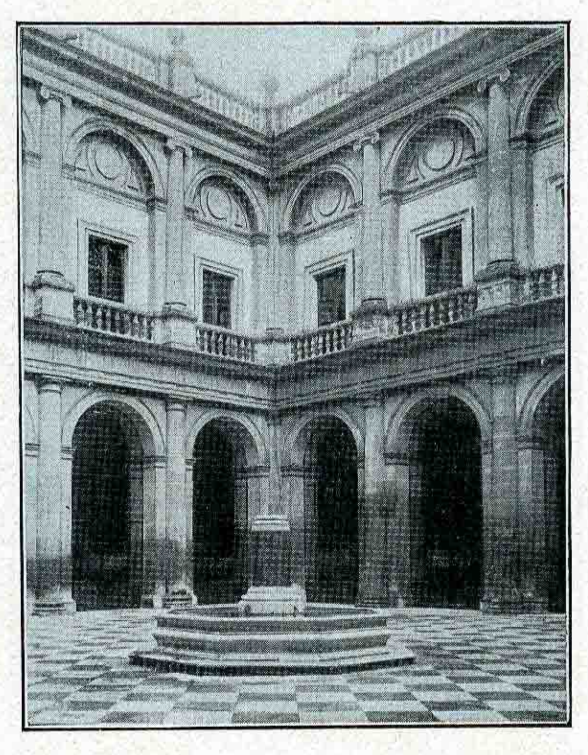
Tus Alcázares magníficos,
de los árabes delicia,
que las injurias del tiempo
truecan en polvo y ruinas,



Catedral, – Nave del trascoro

surgen de nuevo al mandato
del Monarca de Castilla
a quien en Montiel acaba
la más torpe alevosía.

Tu Iglesia Santa se eleva
sobre la oscura mezquita.
Millán, Florentín, Fernández,
alzan su cúpula altísima.

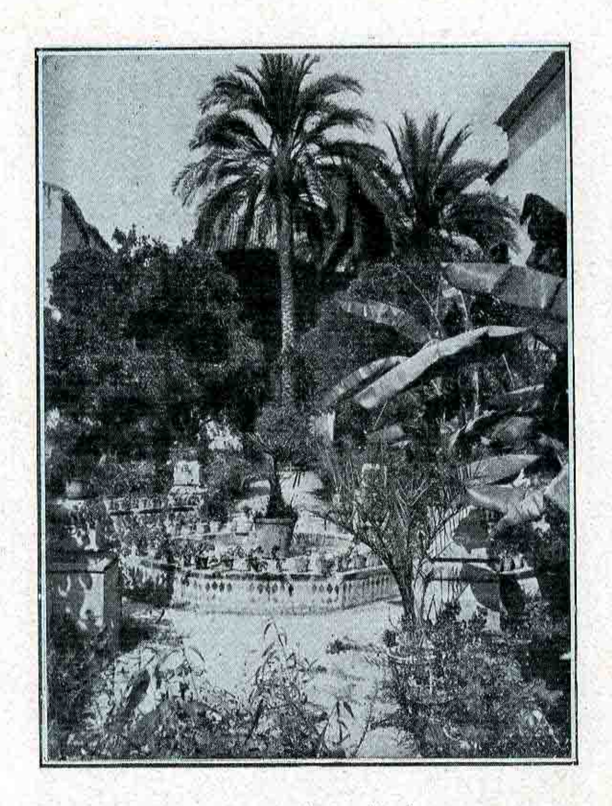


Casa Lonja. - Patio

Herrera traza la Lonja,
que Minjares edifica;
y cien cúpulas y torres
en tu recinto dominan.

VII

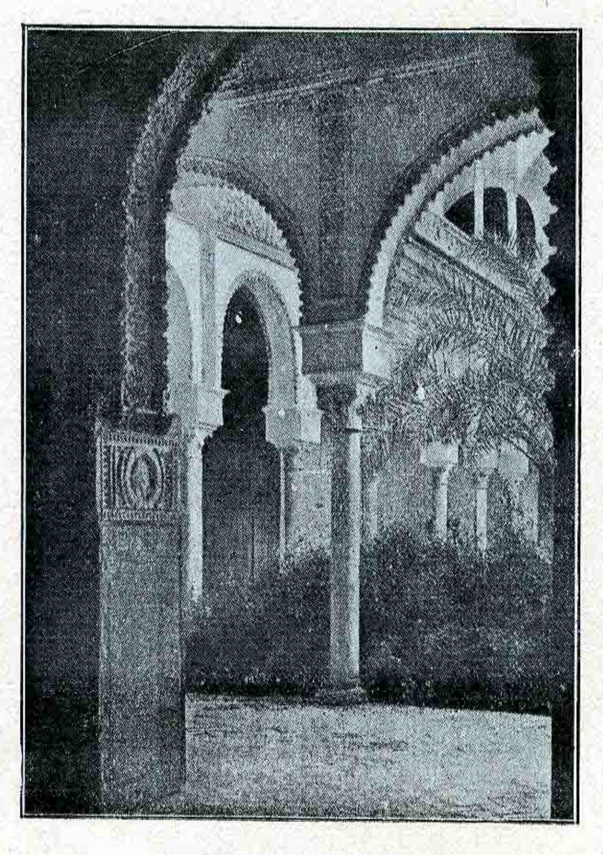
¿Quién contará las arenas
que arrastra la mar bravía?
¿Quién las estrellas y soles
que por el espacio giran?



Del Palacio de las Dueñas

¿Cómo enumerar los sabios
que te engrandecen, Sevilla?
En tí la ciencia las nubes
de la ignorancia disipa.

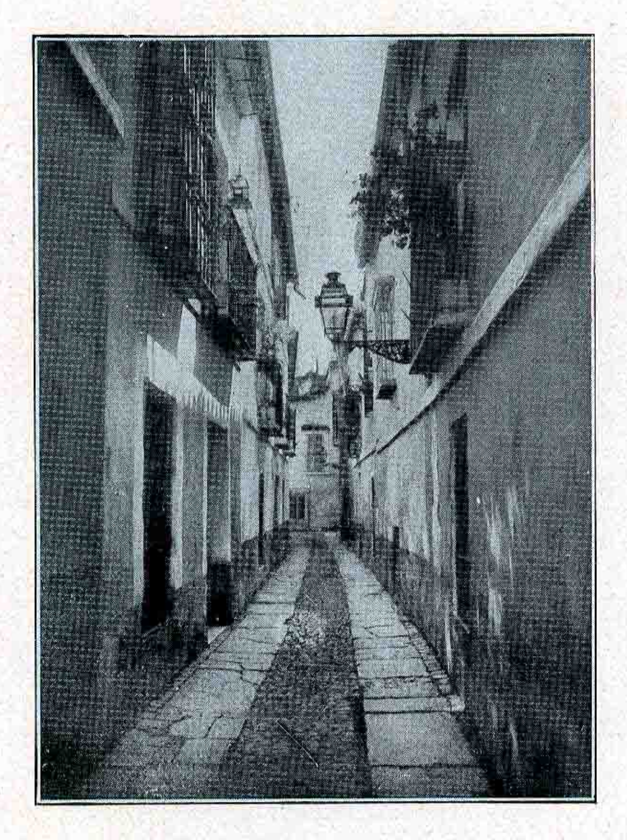
Avicena, de los árabes
estudia la Medicina;
Monarde las fauna y flora
americanas explica;



Del Palacio de las Dueñas

Fernando Valdés divulga
la enseñanza de la Clínica,
e Hidalgo de Agüero ensancha
la naciente Cirugía.

De toda una edad compendio,
del humano saber cifra,
escribe San Isidoro
libros de Etimologías.



Del barrio de Santa Cruz.—Calle Susona

El más que sabio, doliente
Rey, que en los cielo leía,
da principio al portentoso
Código de las Partidas.

Arias Montano redacta
sus obras de Teología;
el Arcediano Rodrigo
templo a la ciencia edifica;

Nicolás Antonio encuentra
fuentes de bibliografía;
Hernando Colón acopia
en biblioteca muy rica

obras del ingenio humano,
que las prensas centuplican;
y expone Juan de Mal-Lara
la vulgar filosofía.

Son Morgado y Espinosa
con Peraza tus cronistas;
Gordillo, el Abad, y Ariño,
tus excelencias publican,

y tus hechos más gloriosos
el gran Zúñiga, analista.
De tu famosa Nobleza
habla Argote de Molina

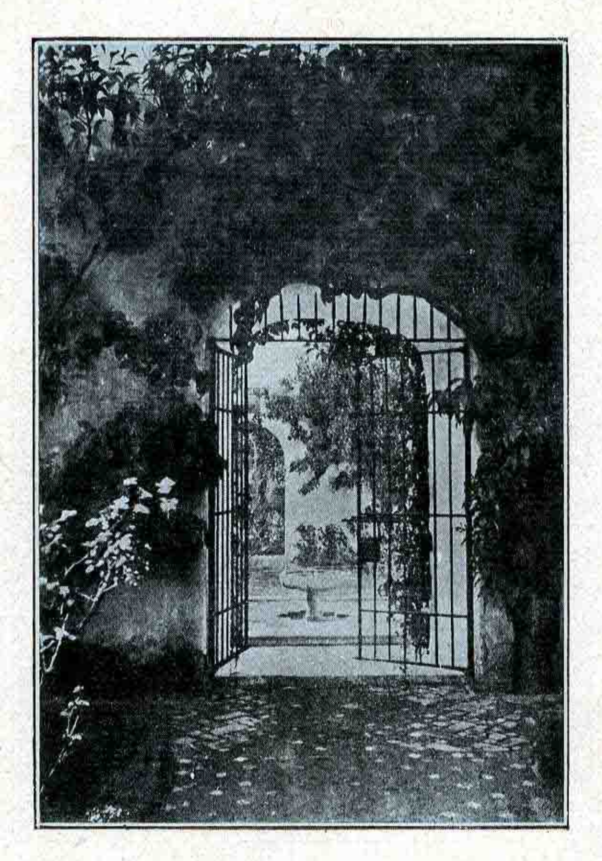
en su primoroso libro
«Nobleza de Andalucía».
Y cien, y cien más ingenios,
Alvarado y Loaysa;

y Valderrama, y Ceballos,
y el caballero Mexía,
en tal modo te celebran,
te ennoblecen y subliman,

que por doquiera tu nombre
grandes respetos conquista,
y la Atenas Española
todo el mundo te apellida.

VIII

En tus plazas y en tus calles,
doquiera la planta pisa,
con las antiguas leyendas
la tradición resucita.



Alcázar.—Jardines

El vándalo Gunderico
allí cayó, cual la encina
que, de su pompa a despecho,
muere por el rayo herida.

Fernando el Santo llevaba
en el arzón de la silla,
al entrar en los combates,
esta imagen de María.

Esa, pintada en el muro,
es la Virgen de la Antigua;
y aquésta que nos ofrece,
asentado en sus rodillas,

al Salvador de las almas,
que sonriendo nos mira,
es la Virgen de los Reyes,
la que venció a la morisma.

En esa torre lucieron
los pendones de Castilla
cuando el árabe lloraba
la pérdida de su Isvilia.

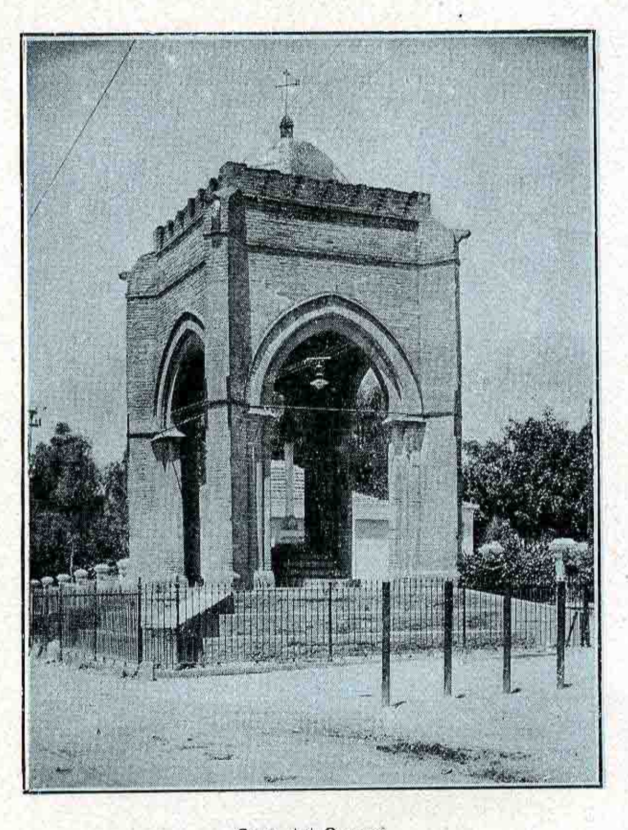
Vaga por estos jardines
la sombra de la Padilla,
más que por cetro y corona,
por sus amores rendida.

Aquestas losas manchadas
—diz que de sangre teñidas—,
del Infante Don Fadrique
la airada muerte atestiguan.

El animoso Don Pedro
hiere y mata en lid reñida
en esta calle a un hidalgo
que por su dama vigila.

En ese busto de piedra
quedó por siempre esculpida
del Monarca Justiciero
la renombrada justicia.

Allí, la más casta dueña,
de los Coroneles digna
corona, con fuego abrasa
sus ruborosas mejillas.



Cruz del Campo

Aquí levanta a los cielos,
su llama la roja pira,
de Leonor Dávalos trono
que la ensalza y dignifica.

Juan Valladolid, el Conde,
allí a los negros regía;
gracia especial por los Reyes
Católicos concedida.

Ante ese humilde retablo,
que alumbran dos lucecillas,
Cristóbal Colón alientos
para su empresa pedía.

Allí, del Hombre de Piedra
el recuerdo aterroriza.
Mármoles aquí pregonan
al Hércules de la Libia.

Este secular arbusto
con sus ramas retorcidas
sombreaba los palacios
en que Hernán Colón vivía.

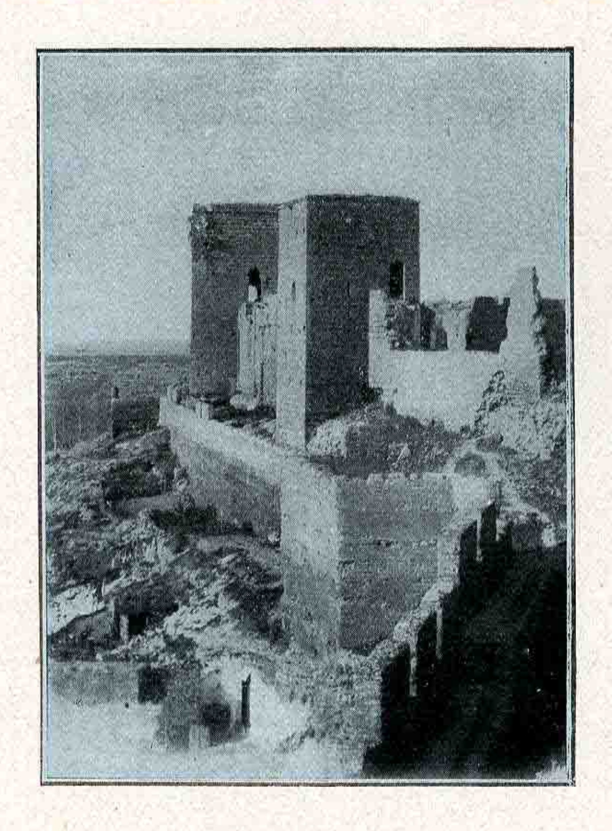
Esa horrible calavera,
en la blanca pared fija,
delata el amor impuro
de Susona la judía.

Allí, de Vázquez de Leca
fué el caso: en beldad fingida
soñaba, y era la muerte
la mujer a quien seguía.

Aquí, Montañés, extático,
contempla la peregrina
imagen del Nazareno
a que el arte infundió vida,

exclamando reverente:
«No es obra, no es obra mía:
es Jesús en cuerpo y alma,
que hacia el Calvario camina».

De los frailes rodeado,
Murillo en estas crujías
pintaba las Concepciones,
las santas Justa y Rufina,



Castillo de Alcalá

de Tomás de Villanueva
la caridad encendida;
de San Antonio de Padua
la hermosa visión beatífica;

de Félix de Cantalicio
las inefables delicias,
viendo a Jesús que, en sus brazos,
sonriéndose lo mira;

los milagros portentosos
de Santa Isabel de Hungría;
la Anunciación de la Virgen,
y San José, y el Bautista,

y el Cristo que se desclava
de la Cruz en que pendía,
para abrazar en Francisco
la Humanidad redimida.

Esa escultura delata
de Torrigiano la altiva
voluntad, y de un magnate
la dádiva asaz mezquina.

Rinconete y Cortadillo
por esta plaza corrían,
hurtando bolsas, con otros
muchachos de la esportilla.

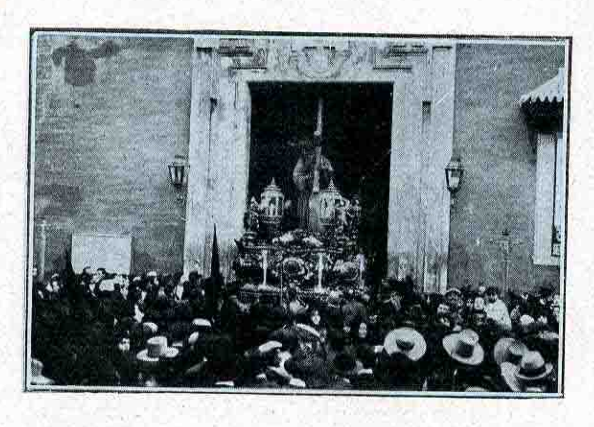
En ese patio escondido
los pícaros se reunían
con el padre Monipodio,
señor de la cofradía.

Del noble Bustos Tavera
aquesta la casa misma,
alumbrada por los soles
de *la Estrella de Sevilla;*

y *el Médico de su honra*
en este muro escribía:
«Manchas que en las honras caen
sólo con sangre se limpian».

IX

¿Quién tu famoso comercio
y tus industrias olvida?
Grangeaste, venturosa,
de América las primicias.



Cofradía de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder

De Italia, Inglaterra y Flandes
los productos afluían
a tu mercado, y con ellos
gentes varias y distintas.

En fuertes atarazanas
ligeras naves fabricas,
y en innúmeros telares
tejes la seda más fina.

Tus artífices plateros
forjan labores muy ricas
y de templos y palacios
los hechizos centuplican.

Tus afamados vidrieros
en el frágil cristal pintan
con los colores del iris
y de la aurora las tintas.

Lleva en sus alas el viento
la férvida algarabía
de las afanosas gentes
que por tus calles transitan.

En las naves de tu Lonja
los mercaderes se apiñan.
La populosa Triana
en barro y loza trafica;

y el trabajo inteligente
tu ancho suelo fertiliza.
Acopias tanta riqueza,
tan claro tu nombre brilla,

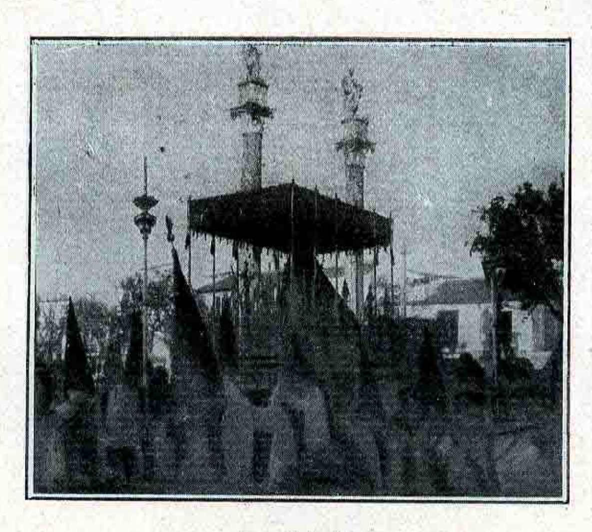
tanto divulgas tu fama,
que no hay lengua que no diga:
«¡Quien a Sevilla no ha visto,
no vió jamás maravilla!»

X

Aún deslumbra tu grandeza,
y suena la vocería
con que a reyes y magnates,
espléndida, recibías.

Díganlo Alfonso el onceno
y Leonor la nobilísima,
dama de las más apuestas
que en aqueste Reino había,

la cual, del poder señora,
de que usó muy comedida,
si no fué reina en el nombre,
cierto que lo merecía.



Una Cofradía

Del gran Felipe Segundo,
en la muerte muy sentida,
desplegas fúnebres pompas
que deslumbran y fascinan

tanto, que al verlas, exclama
un soldadote: «¡Magnífica!
¡Brava máquina! ¡Yo diera
un doblón por describilla.»

Aquí Isabel y Fernando
tienen su corte lucida,
y te conceden, magnánimos,
privilegios y franquicias.

Aquí celebra sus boda,
el César, que recorría
triunfador toda la tierra,
a su voluntad rendida.

Siempre leal, siempre heróica.
siempre noble y siempre invicta,
nunca dejaste a tus Reyes;
tu escudo así lo publica.

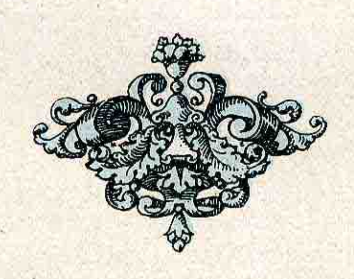
XI

Tierra alegre, tierra hermosa
en que los cielos se miran;
noble tierra, noble tierra
de la Ciudad de Sevilla:

Te he dado mi pensamiento,
todo lo que yo tenía.
Hijos que a su madre quieren
así su amor acreditan.

LUIS MONTOTO

Cronista Oficial de la Ciudad



TIPOGRAFIA ESPAÑOLA
ENRIQVE PIÑAL
GRANADA Nº 2
SEVILLA